

er ésta una de las mejores oportuni-  
sociales y económicos fundamenta-  
mujeres, pero cuya violación relega  
l.

s *Beyond Borders: Advocacy Networks in In-*  
ty Press [*Activistas sin fronteras. Redes de*  
2000].

dering class in Latin America: How wo-  
structure", *Latin American Research Review*,

## ACOMODANDO LO PRIVADO EN LO PÚBLICO: EXPERIENCIAS Y LEGADOS DE DÉCADAS PASADAS

ELIZABETH MAIER\*

### INTRODUCCIÓN

Una de las marcas más distintivas de América Latina en las décadas que engarzan el siglo XX con el XXI, es la creciente presencia de las mujeres como actoras colectivas —e individuales— de los escenarios públicos y políticos para contribuir en la construcción de una cultura latinoamericana de derechos. Emanada de la textura social de inequidad de género que históricamente ha moldeado la experiencia vivida de más de la mitad de la población, de los densos contextos nacionales de represión dictatorial y guerra insurreccional de la historia regional reciente o de las carencias materiales de la gran mayoría de las mujeres, la palpable participación femenina en distintos espacios de los mosaicos sociopolíticos nacionales, durante los últimos 30 años, ha creado nuevas representaciones de lo femenino en el imaginario colectivo, abriendo la posibilidad de resignificar los papeles tradicionales de madre y ama de casa y renegociar el peso de poder dentro de la relación tradicional de género, contribuyendo así de muchas maneras a la ciudadanía de las mujeres y a la democratización de la familia y la sociedad. 100

En el presente artículo propongo revisitar las propuestas de distintas actoras colectivas de los primeros lustros de la *segunda ola* feminista;<sup>1</sup> es decir, sus objetivos, su manera de organizarse, sus estrategias y la intensidad de su sentido de misión, pero fundamentalmente me detendré en sus aportaciones al cambio de la imagen de la mujer y al proceso de democratización de las sociedades latinoamericanas. A partir de la interacción entre "estructura y agencia, (e) identidad y estrategia" —como sugieren Álvarez y Escobar (1998:318)—, mi objetivo es reconsiderar las aportaciones de este periodo temprano de agencia de mujeres feministas y no feministas a la modificación de la inequidad de género. Propongo esto no sólo con el ánimo de recordar a estas mujeres —tan significativas para la historia latinoamericana— su pasión por la causa feminista y su impacto de momento, sino también 200

\* El Colegio de la Frontera Norte.

<sup>1</sup> Se llama "segunda ola" feminista a la etapa contemporánea de creciente conciencia en torno a la opresión y discriminación de género que empezó en la década de los sesenta y produjo diversas estrategias de resistencia y transformación de un orden social basado en el privilegio masculino. La "primera ola" feminista en América Latina, que según cada país tuvo lugar desde los años veinte hasta las décadas medianas del siglo XX, se esforzó por alcanzar condiciones elementales de la ciudadanía femenina, como el derecho al voto —en primer lugar— y el derecho a la educación formal.

para reflexionar sobre el significado y la utilidad de sus contribuciones para la etapa actual de plena participación feminista en el ámbito de las políticas públicas. Subyacente a dicho propósito está la pregunta ¿qué ofrecen las estrategias y metodologías de las etapas anteriores al actual modo institucional de producir políticas de género?

#### LA ALEGRÍA DEL PARTO

En las tres décadas desde que el Año Internacional de la Mujer enfocó las luces internacionales sobre la condición subalterna de las mujeres en el mundo, América Latina presenció la irrupción de feministas de las clases medias educadas, guerrilleras y comandantes insurrectas de los países inmersos en conflictos armados, madres y esposas defensoras de los derechos humanos de las naciones con dictaduras militares y amas de casa activistas de las organizaciones urbano-populares, quienes trasladaron a los escenarios públicos y políticos reclamaciones, peticiones y demandas que —con la excepción de las mujeres en armas— hasta entonces pertenecían sólo al espacio privado.<sup>2</sup> El activismo se centró, por una parte, en deconstruir la producción sociocultural del cuerpo-identidad femenina, su reprimido ejercicio sexual y las restricciones sociales, económicas y políticas emanadas del cuerpo de la mujer. Impulsada contrariamente por los mismos papeles tradicionales de dicha identidad femenina que sustentan y reproducen el sistema patriarcal de relaciones de género o penetran los terrenos simbólicos tradicionalmente masculinos de la guerra y las armas, la movilización pública de miles de mujeres —actoras colectivas— creó sinergias que estremecieron la imagen latinoamericana habitual de la mujer basada en los rasgos marianistas de abnegación, entrega, pasividad, dependencia, obediencia y vergüenza (Vuola:1993:12). Las formas y propósitos de transgresión de los papeles de género, el motivo y el destino de la salida de las mujeres del espacio privado y las estrategias elegidas, variaron según las condiciones estructurales, los patrones culturales y las pautas políticas —en especial, la extensión de la democracia— en cada país. En los países democráticos, con afianzado desarrollo industrial, el feminismo se enraizó en un pequeño sector de las consolidadas clases medias como movimiento cultural identitario,<sup>3</sup> dedicado a reelaborar —desde el propio sentir y experiencia vivida— la representación simbólica y social de lo femenino, repre-

<sup>2</sup> El énfasis del presente artículo en estas representaciones femeninas de la historia reciente de América Latina no quiere menospreciar la influencia de otras colectividades de mujeres —como las sindicalistas, las mujeres de los partidos políticos, las lesbianas, las afrolatinas y las indígenas, entre otras— al proceso de transformación de género. Más bien, seleccioné a estas tres representaciones del activismo femenino para ejemplificar distintas maneras de asumir la vinculación entre lo privado y lo público.

<sup>3</sup> Touraine (1997:112) distingue los movimientos culturales de los sociales, afirmando que los primeros desarrollan acciones colectivas para transformar a una figura del sujeto, centrándose en el acceso a los derechos culturales que amparan a dicho actor social y disputan —a veces de manera conflictiva— los sentidos culturales hegemónicos.

sentación forjada históricamente. Para algunos, el feminismo que se ta fue una importación exótica y preocupaciones de la gran mayoría la mitad de su población en con las organizaciones de izquierda, consigo la histórica suspicacia por amenaza imaginada del debilitar. Estos y otros factores anclados a inherente a la propuesta feminista de la disputa por la producción sufragistas habían comenzado di-

En aquellos años iniciales de propias condiciones históricas y industrial y al impacto de la segunda relaciones de clase y de género, y media (y alta) en muchos países: nes notoriamente distintas en los Unidos y Canadá—, y los latinoamericanos educativo, potencial de autonomía posición de comprender, contextos socioculturales que moldeaban la ordenación y discriminación de las condiciones de la industrialización la moderna teorización, la organización no tardó en propagarse por el y tecnológico de las regiones y el feminista en diversos países de según el contexto estructural, cultura esencia internacional la que resurgió segunda oleada feminista desde los movimientos sociales globales

Mientras que la segunda guerra en los países desarrollados, a el funcionamiento económico en América Latina la etapa de industrialización importaciones transformó la planificación naciones, incrementando la oferta

<sup>4</sup> Según la información de la CEPAL, ción viviendo en condiciones de pobreza

<sup>5</sup> Álvarez y Escobar acertadamente se tidimensionales que encierran en sí misma constitución de nuevas identidades cole-